

ARQUEOLOGIA ROMANA DE GIJON (ASTURIAS): BALANCE DE UNA DECADA DE EXCAVACIONES

por

Carmen Fernandez Ochoa *

Resumen: Se presentaran los resultados más sobresalientes de una década de excavaciones urbanas en la ciudad de Gijón (Asturias). El contenido que se ofrecerá tratará de mostrar los resultados de las excavaciones de las Termas, la Factoría de salazón y la muralla tardorromana que permitan obtener un panorama de Gijón romano del s. II al V d.C.

Palabras-clave: Arqueología urbana. Termas/Muralla. Romanización Norte Península Ibérica.

En junio de 1992 se han cumplido diez años desde que se iniciaron las excavaciones arqueológicas en la ciudad de Gijón. Por ello queremos ofrecer a la comunidad científica una información breve y ordenada de los trabajos de arqueología urbana llevados a cabo en esta ciudad, la infraestructura que los ha sustentado, y la valoración del avance que han supuesto en nuestro conocimiento histórico acerca de la implantación de Roma en el territorio de la región asturiana.

1. EL PLAN GIJÓN DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

El origen de las investigaciones en el casco urbano de Gijón fue una excavación de urgencia en un solar del antiguo barrio pesquero de Cimadevilla, donde casualmente se localizaron los restos de un muro de traza medieval que se adosaba a otra construcción de mayor relieve y potencia que resultó ser la muralla romana (Fdez.Ochoa, 1983 y 1984).

* Dpto. de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid.

El interés que suscitó este descubrimiento favoreció la continuidad de las indagaciones en otros puntos de la ciudad por donde supuestamente pasaba la muralla antigua, de manera que, con el apoyo institucional pertinente, se convirtió en proyecto de investigación lo que inicialmente parecía una mera intervención puntual.

Dicho proyecto, subvencionado y auspiciado por la Subdirección de Arqueología del Ministerio de Cultura y por el Ayuntamiento de la ciudad, se conoció como “Plan Gijón de Excavaciones Arqueológicas” y en él se incluían también las excavaciones del castro de Campa Torres y el yacimiento romano-medieval de Veranes. Después de las transferencias autonómicas, la Consejería de Cultura y Deportes del Principado asumió la responsabilidad y control del Plan.

La posibilidad de llevar adelante las excavaciones urbanas se vio favorecida por la entrada en vigor de la nueva Ley de Patrimonio y la creación del Plan Especial del casco antiguo así como por la declaración de BIC (Bien de Interés Cultural) que la citada Consejería se apresuró a promover en favor de la zona de Cimadevilla.

Especial relevancia ha tenido la actuación ejemplar del Ayuntamiento de la ciudad que ha mantenido las subvenciones anuales y ha establecido convenios con el INEM favoreciendo la realización ininterrumpida de los trabajos.

2. HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES DE CIMADEVILLA

Primera etapa (1982-1988): La muralla romana

En junio de 1982 se iniciaron los trabajos arqueológicos en el barrio de Cimadevilla de Gijón. El motivo, como hemos señalado, fue el hallazgo casual de los restos de un lienzo y de una torre circular en un solar situado entre la calle Pasaje y la Travesía de Jovellanos. En este solar se habían derribado dos pequeñas viviendas del siglo XVI con el fin de construir un edificio de apartamentos. El informe emitido por el Prof. Fortea en 1981 indicaba ya la apariencia “medieval” de las ruinas y los estudiosos del urbanismo antiguo de la ciudad y conocedores de las obras de Somoza, Alvargonzález, etc., expresaban la sorpresa ante tal hallazgo que se desviaba del trazado que, al parecer, según los citados eruditos, habría tenido la muralla de Gijón.

Durante esta primera campaña de excavaciones, realizada a lo largo de la calle Pasaje y a espaldas, por tanto, de la casa que había sido el Primitivo Instituto de Náutica y Mineralogía creado por Jovellanos (Pl. Jovellanos, núm.2), se comprobó que el muro de traza medieval se apoyaba en otro de de mayor

envergadura que marcaba el recorrido exacto de la antigua muralla. Esta había servido de cimiento al Primitivo Instituto y se conservaba en bastante buen estado. La zona (Fig. 1, Sector A) estaba muy removida y no aportó datos estratigráficos; la técnica constructiva, consistente en un paramento de sillares y sillarejos de arenisca unidos a un núcleo de opus caementicium, y el descubrimiento de una torre semicircular con un ligero peralte que recordaba las fortificaciones del Bajo Imperio, nos hizo pensar que la muralla de Gijón, considerada tradicionalmente como perteneciente a un castra stativa de época augustea (Somoza, 1908 ed. de 1971; Bonet, 1970) no parecía ser de tal momento, o bien había sufrido una gran modificación en la tardorromanidad.

En esta misma campaña se realizaron varios sondeos en la base de la llamada Torre del Reloj, antiguo espacio de la cárcel y del viejo Ayuntamiento, a la que algunos eruditos denominaban "Torre Augusta" (Menéndez Valdés 1779, ed. de Adaro, 1986, 33; Rendueles Llanos, 1867, ed. de 1985, 20). También aquí (Fig.1, Sector B) se localizaron restos del lienzo amurallado.

Estas primeras impresiones acerca de la fecha tardía de la muralla se vieron confirmadas en la segunda campaña de 1983. Los trabajos se desarrollaron en dos frentes; el primero tuvo como objetivo continuar la excavación del año anterior en la zona límite de la calle Pasaje y la Plaza de Jovellanos (Sector A); el segundo supuso el inicio de las excavaciones en la huerta del Palacio de Revillagigedo (Fig.1, Sector C). Los datos obtenidos resultaron del mayor interés, pues comprobamos en el Sector A, que la anchura de la muralla era de 4,60 m. y el lienzo interno poseía rasgos distintos del externo, con una mampostería de calizas y areniscas de tamaños diversos, de manera que la muralla presentaba doble paramento con relleno interior de opus caementicium compuesto también por calizas y areniscas de tamaño mediano y grande. Se localizó, junto a la torre, una conducción o *specus* de *opus signinum* asentado sobre un murete de piedras trabadas con argamasa. No se pudo establecer una secuencia estratigráfica pero los materiales cerámicos eran medievales y romanos con Terra Sigillata Hispanica (TSH) y TSH Tardía (TSHT) de un horizonte posterior al siglo II d. C..En la huerta del Palacio de Revillagigedo (Sector C) localizamos una segunda torre semicircular de planta similar a la encontrada en 1982.

Los resultados globales de estas dos campañas se dieron a conocer en el libro Gijón Romano, estudio y catálogo presentado en una exposición sobre el "Plan Gijón de Excavaciones Arqueológicas" celebrada en la ciudad en agosto de 1984. En este trabajo planteábamos definitivamente la fecha tardorromana de la muralla (Fdez. Ochoa, 1984).

La tercera campaña de excavaciones abarcó la parte central de la Plaza de Jovellanos y se realizó en la primavera de 1985 para evitar problemas de cir-

culación en la zona durante el verano. La excavación se planteó con el centro de la muralla como eje de dos grandes áreas, divididas por un testigo de las que dos correspondían a la parte intramuros y dos a la extramuros. Como resultados más interesantes se pueden apuntar el hallazgo de la tercera torre del recinto con la constatación de que el módulo para la distancia entre dos torres rondaba los 18 m., la obtención de un cronología *post quem* para la fortificación, y el hallazgo de los restos de un aljibe romano de funcionalidad incierta por aquellas fechas. Los datos obtenidos en esta campaña se dieron a conocer, de forma abreviada, en el Congreso Internacional de Astorga Romana (Fdez. Ochoa, 1986).

Con motivo de la restauración del Palacio de Revillagigedo, junto al puerto de Gijón, se vió la necesidad de excavar la huerta de dicho Palacio para adecuarla al acondicionamiento general de todo el conjunto. Ello supuso un fuerte empuje para las excavaciones que, por vez primera, se prolongaron tres meses. En esta zona (Sector C) se tenía constancia de la conservación de la muralla ya desde la excavación de 1983. Se procedió a excavar toda la parte norte de la huerta, que fue dividida en áreas de distintas dimensiones según las irregularidades del terreno y el espacio disponible. La zona no proporcionó estratigrafías ni rellenos más o menos ordenados debido a la acción de varias bombas caídas durante la guerra civil; tampoco se conservaba el lienzo exterior a causa del saqueo de piedra sufrido por la muralla en 1904, según el relato de Somoza (Somoza, 1908, ed. de 1971, 241). La cara interna de la muralla era de mampostería como en otras zonas. Se pudo observar con claridad la cimentación del monumento: se talló la caja de la zapata en la arcilla natural y se rellenó por medio de tongadas sucesivas de *opus caementicium* formado por piedras pequeñas y cantos rodados mezclados con un mortero rico en cal y arena. Un dato importante fue la aparición de otra torre semicircular situada a 18 m. de la descubierta en 1983 en la misma huerta; este dato confirmaba un módulo de distancia entre torres similar al documentado en la Plaza de Jovellanos.

Ese año se abrieron dos nuevos sondeos en torno a la Torre del Reloj y se extendió la excavación hacia el límite W. de la calle Pasaje con la calle Recoletas (Sector A) donde se localizaron restos de una edificación cuadrangular de grandes sillares de arenisca con huellas del uso de grapas en forma de cola de milano. Se dejó en suspenso la interpretación de estos restos que además estaban ocultos bajo una ruina de ladrillos moderna construida sin licencia en terrenos del Ayuntamiento.

Los resultados preliminares de las cuatro campañas descritas, se publicaron en el Homenaje al Prof. Nieto en la Universidad Autónoma de Madrid (Fdez. Ochoa y Martínez Díaz, 1986-87).

En abril del mismo año (1986) realizamos una excavación de urgencia en el interior del Palacio de Revillagigedo porque entre los derribos de la obra se

hallaron dos piezas de mármol de gran valor artístico. La excavación se desarrolló al norte del ábside de la Colegiata contigua al Palacio y en el interior de la torre Oriental del mismo. En la primera zona localizamos las cimentaciones de dos muros sin materiales asociados y en la segunda, un pozo negro con algunas cerámicas medievales y modernas (Fdez.Ochoa et alii, 1990, 171-179). Estos restos, imposibles de interpretar entonces, han adquirido otro valor, como se verá mas adelante, en función de la existencia de una factoría de salazones en los entornos del Palacio.

Durante los años 1986 y 1987 se llevaron a cabo dos campañas de Prospecciones Geofísicas empleando el método eléctrico en corriente alterna continua en la modalidad de calicata Wenner. Se trataba de ver si era posible localizar la muralla en distintos puntos de su trazado, a partir de los cálculos suministrados por los restos de la misma que se pudieron observar bajo la calle Guinea durante la campaña de 1985 (Hernández et alii, 1988).

En 1987, durante la quinta campaña se excavó en la parte Oriental del Cerro de Sta. Catalina al final de la Avda. de la Salle donde, según los resultados de las Prospecciones Geofísicas, deberían conservarse restos de la fortificación. Efectivamente se corroboró el dato y se pudo atestiguar la presencia del lienzo interno de la muralla. La excavación de este espacio (Fig.1, Sector D) se completó en la campaña de 1990. Los vestigios conservados no presentaban un aspecto demasiado espectacular pero evidenciaban el punto final de la muralla en la parte Este de la península.

Se continuó excavando, en esta misma campaña, dentro de la huerta del Palacio de Revillagigedo en su extremo occidental, para lo cual se derribaron las viejas caballerizas del Palacio. Se documentó la continuidad de la muralla en una mínima parte; en este lugar, y en toda la parte Oeste de la península (Fig.1, Sector F), no hemos podido seguir su trazado como quedó patente en la intervención que llevamos a cabo tanto en la zona baja de la Cuesta del Cholo como en la calle Tránsito de las Ballenas durante el año 1989 (Fdez.Ochoa, 1992, 60).

Para afrontar la sexta campaña de excavaciones (1988) fue preciso contar con la resolución de varios trámites legales por parte del Ayuntamiento. En particular, era imprescindible disponer del espacio, — ocupado ilegalmente por un chamizo de ladrillos —, donde habíamos localizado la gran estructura de sillares en el cruce de la calle Pasaje con Recoletas (Sector A).

Nos propusimos en esta nueva campaña indagar los restos de la posible puerta de la ciudad, cuyo nombre había quedado fosilizado en la denominación “puerta de la Villa” a la altura de la Torre del Reloj y la calle Recoletas. Los resultados pusieron al descubierto las estructuras de la antigua puerta; el complejo de la puerta estaba formado por dos torres de flanqueo cuadrangulares, de

unos 5,4 m. de lado que dejaban entre sí un intervalum de 7,5 m. donde se conservaban los restos de una cimentación para apoyo de un doble arco. La torre mejor conservada era la Este a la que correspondían los grandes sillares unidos por grapas localizados en la campaña de 1987 bajo el chamizo de ladrillos antes citado. Por el contrario, la torre Oeste se halló muy arrasada a causa de su ocupación como espacio carcelario desde el siglo XVI (Fdez. Ochoa, 1992, 62-63).

La excavación del corte A-2 en esta zona de la puerta proporcionó numerosos fragmentos de una fuente cerámica de Terra Sigillata Africana D con decoración de crismones. Habida cuenta del carácter excepcional de la pieza y de su buen estado de conservación, publicamos un primer estudio de la misma (Alonso Sánchez y Fdez.Ochoa, 1988) al que hemos agregado algunas matizaciones posteriores como la certeza de que su taller de origen estaba en el alfar de El Mahrine de Cartago, con una cronología segura del 460/480 d. C.(Fdez. Ochoa et alii, 1992 a).

En el Sector B procedimos a excavar el interior de la Torre del Reloj donde comprobamos la presencia de la muralla que servía de cimiento a una construcción totalmente distinta perteneciente a la obra moderna de la cárcel. De este modo quedaba aclarada la independencia cronológica y constructiva de la Torre del Reloj con respecto a la muralla romana. Si alguna vez estuvo allí la "Torre Augusta" nombrada por los eruditos locales, sus restos no se han conservado.

También en 1988 realizamos una intervención de urgencia con motivo de las obras de acondicionamiento de la casa n.2 de la Plaza de Jovellanos, donde este ilustre gijonés había instalado el Primitivo Instituto de Náutica y Minerología. Como hemos dicho mas arriba (primera campaña), la muralla se utilizó como cimiento de esta casa. Por lo tanto, era factible averiguar mas datos si se realizaban obras en su interior por debajo de la cota de la solera. Se localizó, como era previsible, la cara interna de la fortificación con una anchura de 4,60 m. y con el lienzo de mampostería, construido siguiendo el mismo sistema comprobado en otros lugares del perímetro. Pero lo interesante de esta excavación fue el hallazgo de los restos de un horno de época moderna que se erigió aprovechando el relleno de la muralla; su interior estaba repleto de tierra y cerámicas de un mismo momento pues el espacio había quedado cegado por una escalera construida en el siglo XVIII. Esta casa creemos que es la citada en el Vínculo del Mayorazgo de los Jovellanos como "Casa del Forno", situada delante de sus propiedades y cedida después por un hermano de Jovellanos para la instalación del Primitivo Instituto. El lote cerámico, además de piezas fragmentadas, lo conformaban 70 ejemplares de perfil completo pertenecientes a producciones asturianas de fines del siglo XVII o principios del XVIII que han podido da-

tarse gracias a los fragmentos vidriados importados de Portugal o traídos desde Talavera. El depósito de la “Casa del Forno” de Gijón forma hoy día el conjunto mas antiguo de la llamada “cerámica tradicional asturiana”. Este importante hallazgo se dio a conocer en una Exposición patrocinada por el Ilmo. Ayuntamiento y la Consejería de Cultura y Deportes del Principado en el otoño de 1989 (Fdez.Ochoa et alii, 1989).

Segunda etapa (1989-1992): Muralla, termas y salazones

Nos parece oportuno marcar una segunda etapa porque a partir de 1989, las excavaciones de Gijón se diversificaron y, aunque la muralla romana jugará un papel importante, no será la única protagonista del proyecto.

Comenzamos en 1989 la excavación de los jardines de Campo Valdés junto al actual Colegio del Santo Angel. Según los eruditos gijoneses, a lo largo de la tapia del patio del Colegio, la muralla realizaba un quiebro para subir hacia el Cerro de Sta. Catalina, dejando las termas extramuros. En los sondeos practicados descubrimos que la fortificación, al contrario de lo que pensaban los excavadores de las termas en 1903, cruzaba el Campo Valdés encerrando dentro del recinto las termas. Este dato fue determinante para planificar las investigaciones futuras, pues se planteaban incógnitas aún mayores acerca de la relación entre ambos monumentos. Sobre ello volveremos mas adelante.

En 1989 realizamos otra intervención más con carácter de urgencia en el cruce de la Avda. de la Salle con la calle Ave María, al lado de la tapia del Club Astur de Regatas (Fig.1, Sector D). Con motivo de las obras de acometida del gas en el citado Club, comenzaron a aparecer tejas romanas y piedras con argamasa. Se hizo un pequeño sondeo y se documentó el lienzo interno de la muralla y una secuencia estratigráfica que volvió a certificar la fecha *post quem* de la fortaleza (Fdez. Ochoa, 1992, 155-156).

En la huerta del Palacio de Revillagigedo aún quedaban espacios por limpiar y excavar, una vez derribada la casa del guarda y los almacenes adyacentes, tarea que se efectuó en 1989 y 1990. Como consecuencia del estudio de la técnica edilicia de todo este espacio, se halló una inscripción romana incrustada en el paramento de la muralla. Se trata de un lapida funeraria en la que se hace alusión a la *gens cilurnigorum* y se fecha a fines del siglo I d. C. o inicios del siglo II d. C. Es la primera inscripción romana que aparece en el casco urbano de la ciudad y la única que alude las *gentes* en esta parte de Asturias. Para no alargar demasiado este texto remitimos al estudio específico que hemos publicado (Fdez.Ochoa y Pérez Fernández, 1990).

La búsqueda de la muralla en la parte central del Campo Valdés trajo

como consecuencia que los responsables del Ayuntamiento nos propusieran averiguar el estado de conservación de la viejas termas y su posible recuperación para el disfrute ciudadano. El interés por descubrir los orígenes de la ciudad y su verdadero devenir histórico, lejos de fantasías inciertas, se ha mantenido a lo largo de los seis últimos años por parte del gobierno de la ciudad que ha realizado un esfuerzo que esperamos le sea reconocido, en justicia, con el paso del tiempo.

A impulsos, por tanto, de una motivación clara y con un profundo respeto y consideración hacia los eruditos que nos habían precedido en tales indagaciones, iniciamos el verano de 1990 la reexcavación de la termas romanas que aún se halla en fase de finalización. No es posible ofrecer conclusiones definitivas acerca de la interpretación del monumento pero se pueden indicar algunos datos preliminares mientras se finaliza el estudio completo del edificio.

Los resultados de la excavación de 1903 en las termas de Campo Valdés, llevadas a cabo por C. Alvargonzález y J. Somoza, no fueron dados a conocer hasta 1965 en una publicación editada por el Ayuntamiento (Alvargonzález, 1965). Gracias a esta obra, pasaron las termas gijonesas a la bibliografía de la Hispania Romana clasificadas como restos de una villa tardorromana en obras como las de Fdez. Castro o Gorges; algunos aspectos parciales como la pintura (Abad, 1982; Fdez.Ochoa, 1982) o las cerámicas (Maya, 1977) recibieron una atención especial. Siempre se aceptó la validez de los datos recogidos por Alvargonzález, dado que la obra presentaba unos planos modélicos para su época y unos dibujos cerámicos coloreados que posibilitaban el reconocimiento y la atribución cronológica de las producciones.

En tres años de excavaciones hemos empezado a vislumbrar algunas cuestiones que, en parte, modifican la imagen formada a partir de los estudios de 1903. A título de ejemplo, puesto que aún no se ha finalizado la excavación, en el espacio ocupado por las termas se documentan cuatro periodos históricos principales y diversas fases constructivas.

Se confirma una fecha de fundación que debe situarse entre mediados y finales del siglo I d. C., aunque el momento de uso mas importante fueron los siglos II-III d. C.; a fines del siglo III d. C., el espacio termal continuaba vigente, y las termas fueron incluidas dentro del perímetro amurallado. En la campaña de 1993 hemos podido comprobar cómo los constructores de la muralla respetaron el edificio termal y adosaron la zapata a la fachada Sur del mismo; en esta zona se redujo la anchura de la fortificación, siendo la única parte del trazado que no mantiene el grosor constante de 4,60 m. pues sus dimensiones oscilan entre 3 y 4 m. Las termas funcionaban, por tanto, en la época Bajoimperial.

Un tercer periodo debe situarse entre mediados del siglo V d. C. y prin-

cipios del siglo VI d. C.; en este momento de la tardoantigüedad, las termas ya habían perdido su función original pero el espacio siguió parcialmente ocupado. Así lo hemos podido comprobar en la excavación del área Suroeste, una de las pocas zonas no removidas ni por Alvargonzález ni por las desafortunadas obras de desagüe o contención que se fueron sucediendo en la zona a lo largo de los años. El depósito de materiales tardoantiguos se compone de Terra Sigillata Africana D, Terra Sigillata Focense, anforas orientales y Terra Sigillata Galica Tardía de producción atlántica (Fdez.Ochoa et alii, 1992 a) junto con producciones locales y regionales de variada tecnología y tipología (Uscatescu, Fdez.Ochoa, García Díaz, 1993). El horizonte de estas producciones, como es sabido, comprende del siglo V d. C. a principios del VI d. C.

El último periodo reconocido corresponde a la época medieval. El espacio termal aparece sembrado de tumbas de lajas colocadas bien directamente sobre los suelos romanos o sobre derrumbes de época. En el lugar que hoy ocupa la Iglesia de San Pedro, fundada a principios del siglo XV, pudo existir un templo anterior aunque carecemos de datos seguros para darlo por cierto. Los materiales recogidos en el primer estrato fértil de las zonas no alteradas, son producciones cerámicas altomedievales y tardías junto con monedas que abarcan desde el siglo XIV hasta nuestros días.

En cuanto a la arquitectura del edificio y a la distribución de espacios, se evidencian sucesivas fases de reforma dentro de cada periodo, como suele ser habitual en este clase de construcciones romanas cuando se mantienen vigentes durante años. Puesto que tanto las técnicas constructivas como la interpretación precisa de los ambientes se hallan en estudio, estimo prudente no adelantar más datos por ahora. No obstante, me parece importante señalar que hemos modificado la planta conocida en 1903: se han podido documentar nuevos espacios interiores (un nuevo hipocausto, un posible frigidario, una nueva sala con pinturas inéditas, un largo pasillo central de distribución etc.); De igual modo hemos comprobado la adecuación de los entornos del edificio con un posible patio para uso interno. Se podría decir, en resumen, que la arquitectura, al igual que las fases constructivas, es bastante más compleja que la bipartición presentada en los planos de 1903.

Un importantísimo capítulo lo constituye el reestudio de las pinturas de algunas ambientes que están siendo restauradas por M. A. Moreno y analizadas de manera completa y detenida en colaboración con C. Guiralt y A. Mostalac.

En febrero y marzo de 1991 llevamos a cabo otra intervención de urgencia motivada por las obras de acondicionamiento de la Plaza del Marqués, delante del Palacio de Revillagigedo, tantas veces citado en este texto.

Al construir un colector de saneamiento delante de la fachada de dicho Palacio, se identificaron los restos de un pequeño depósito cuadrangular reves-

tido de hormigón hidráulico (*opus signinum*) romano lo que motivó la detención temporal de la obra para realizar una excavación de urgencia de la máxima extensión posible, con el fin de asociar dicho depósito con otros restos y llegar a definir el contexto arqueológico del hallazgo.

A pesar de que la zona estaba muy arrasada, se abrió un área de 350 m². y se pudieron identificar varias estructuras y una secuencia estratigráfica indicativa del uso y abandono del espacio excavado.

La descripción de las características de este hallazgo ha sido realizada en otro lugar (Fdez.Ochoa, 1993) por lo tanto, evitaremos entrar en detalles. Se han documentado una serie de muros de posibles angares de una factoría de salazones así como las clásicas *cetariae* o piletas revestidas de *opus signinum* que son elementos imprescindibles en las instalaciones romanas de tales características.

Con relación a los materiales, las piezas recogidas en el espacio excavado pertenecen a ejemplares de TSH con formas de larga cronología (Drag. 27, 15/17, Hisp.7, Ritt.8, Drag 37) y otras claramente tardías como la 37 Hispánica. No se hallaron piezas del horizonte tardoantiguo (TS Africana, Focense, ánforas orientales etc.) que hemos documentado en otras áreas excavadas de Gijón (Fdez.Ochoa et alii, 1992 a). Entre la cerámica común hay varios *mortaria* y ollas de borde horizontal inciso; también se recogió una piedra de molino, varios fragmentos de pintura mural muy rodados y algunos metales.

Al Sureste del área de época romana, se identificó un enorme pozo realizado con sillares de arenisca de 1,40 m. de diámetro; se trata del llamado Pozo de la Barquera, conocido por este nombre tanto en la documentación municipal como en el grabado de D. Fernando Valdés de 1630.

La secuencia estratigráfica del yacimiento presentaba un primer estrato contemporáneo (pavimento actual y su preparación), seguido del momento de abandono y explanación de la zona (tierra parda con materiales medievales y romanos) bajo el que aparecía un nivel de concentración de materiales, de época bajoimperial, en forma de vertidos o basureros; en algunas zonas se hallaron los restos del pavimento de las estancias pero sin materiales asociados (Fdez.Ochoa, 1993).

Sobre el momento de construcción y uso de estas instalaciones, hemos documentado algún fragmento informe de paredes finas en el estrato inferior de una de las estancias. Podría responder a un momento anterior a la construcción, difícil de precisar pero siempre posterior al siglo I d. C. Ya hemos indicado que la cronología de las piezas recogidas en los vertidos o basureros oscila entre los siglos III y IV d. C. y no hay materiales posteriores a fines del siglo V d. C.

No se ha podido detectar continuidad de ocupación en el Medioevo. Las cerámicas medievales aparecieron en número muy reducido y procedían del

momento en que la zona se abandonó y se aplanó intencionadamente (Estrato I de tierra parda), y se mezclaban otros con materiales romanos más antiguos como la TSH del siglo II o tres antoninianos de Galieno.

La ubicación de este establecimiento salazonero en la línea de costa y junto a una de las dos ensenadas que rodean la península de Santa Catalina, donde se asentó el Gijón romano y medieval, es inmejorable.

Se han estudiado, en el Laboratorio de Arqueozoología de la U.A.M. los restos osteológicos hallados en el yacimiento. La malacofauna se componía de lapas, ostras, bígamos, mejillones y berberechos recolectados en costa rocosa, a excepción del berberecho. La recogida de moluscos se completaba con especies de pesca litoral bentónica (sama de pluma, breca, maragota) y pelágica (caballa/estornino). Remitimos a la publicación de los resultados donde se discuten y valoran a fondo la presencia y características de todas estas especies en la zona (Morales et alii, 1993).

En cuanto al aporte de sal, imprescindible en este tipo de industria, se conoce la existencia de salinas en la costa asturiana desde los siglos X y XI entre la desembocadura del río Nalón y Gijón (González García y Ruiz de la Peña, 1972). La sal se obtendría a partir del agua del mar, puesto que no parece que hubiera minas ni manantiales salinos en la región. Para el caso de Gijón, es bien conocida la referencia a las salinas de la Villa de Ataulio, ubicadas en la zona del actual Natahoyo (González García y Ruiz de la Peña, 1972, 26).

No nos parece aventurado proponer la posible obtención de la sal durante el periodo romano en la costa gijonesa. Su importancia es patente durante los primeros siglos del Medioevo.; en Gijón, además, las salinas y pesquerías medievales se ubicaban muy cerca de la industria de época romana instalada en la Pl. del Marqués que aquí venimos analizando. En nuestra opinión, estos datos resultan, bastante indicativos.

La disponibilidad de agua dulce, de capital importancia para la limpieza del pescado antes de sazónarlo, creemos que estaba asegurada mediante pozos naturales que son muy abundantes en Cimadevilla (el mismo pozo de La Barquera pudo ser utilizado en época romana), y sobre todo, por un sistema de traída de aguas a partir de un gran aljibe o cisterna descubierto intramuros en la Plaza de Jovellanos en la excavación de 1985. El agua era conducida, a través de la muralla, mediante una canalización con un *specus* de *opus signinum*, hasta la factoría (Fdez.Ochoa, 1993).

Como apunte final anotamos que la factoría debió alcanzar una extensión considerable pues a ella pertenecieron, sin duda, los restos de muros localizados junto al ábside de la Colegiata del Palacio de Revillagigedo, excavados en 1986 (Fdez.Ochoa et alii, 1990).

3. VALORACIÓN FINAL

Ante la parquedad de las fuentes escritas, la Arqueología se convierte en fuente primordial para avanzar en el conocimiento de las distintas fases de la antigüedad en la región astur. Los datos obtenidos en Gijón evidencian que la presencia romana en Asturias fue más relevante de lo que muchos todavía siguen creyendo.

Los trabajos arqueológicos de esta década nos permiten certificar la existencia de un enclave romano en la zona de Cimadevilla desde mediados del siglo I d. C. que pudo recibir el nombre de Gigia, término bien documentado por las fuentes medievales primitivas. Esta ciudad, con los restos hasta ahora descubiertos (muralla, termas y factoría de salazones), no fue fundada por Augusto como pretendían los antiguos eruditos e historiadores de Gijón, sino que se convirtió en la heredera de la Campa Torres, uno de los castros más importantes de la costa cantábrica, identificable con la Noega de las fuentes. El traspaso progresivo de población y funciones entre ambos enclaves ponen de relieve una primera etapa de asimilación de lo romano en nuestro territorio. Se trató de un proceso caracterizado por signos combinados de permanencia y cambio. En lo urbanístico se constata la continuidad de vida en el castro, que sigue habitado hasta finales del siglo II d. C., pero con estructuras de habitación renovadas y de corte romano (Maya y Cuesta, 1992). A la vez, como ya he dicho, se había fundado en la parte baja y mas próxima a la costa, el enclave de Gigia que encuentra sus paralelos en la creación de otros núcleos importantes del territorio transmontano, como Flavionavia y Lucus Asturum.

La aparición de enclaves romanos de nueva planta en el Norte y N.O. es un fenómeno que arranca de las fundaciones augusteas pero se hace extensible a todo el territorio a partir de la dinastía Flavia. En este momento se certifica el fin del castro como modelo de ocupación del espacio (aunque algunos pervivan o se reocupen mas adelante), y la potenciación de nuevos núcleos comerciales o estratégicos entre los que se encontraría Gijón (Fdez.Ochoa, 1993 a).

En otro orden de cosas, la inscripción de la gens de Cilúrnigos hallada en la muralla y fechada a fines del siglo I o inicios del II d. C. (Fdez. Ochoa y Pérez, 1989) presenta una onomástica mixta, indígena y romana, así como el testimonio de la vieja organización gentilicia; este documento viene a ser tanto un símbolo de la permanencia de lo indígena como de la renovación irreversible experimentada por la sociedad astúr. El uso del latín y de un sistema de enterramiento a la romana está fuera de dudas.

La termas de Campo Valdés, por su parte, indican, en la segunda mitad del siglo I d. C., la adopción de unos modos y costumbres romanos que se expresan también en el empleo de recipientes típicamente romanos que llegan a Gijón

siguiendo los circuitos comerciales implantados por Roma en Hispania (Terra Sigillata Gálica e Hispánica, Paredes Finas etc.). Ello implica, en un primer momento, la conversión de antiguos caminos terrestres o marítimos en rutas militares o comerciales romanas, pero también la apertura posterior de nuevas vías de comunicación al compás de la transformación del territorio asturiano en parte de una provincia romana.

La consolidación y avance de este proceso, a partir del siglo II d. C. hasta el fin de la romanidad, ha quedado plasmado en Gijón con la creación de una factoría de salazones junto al puerto cuyo alcance sería local o regional y con la erección de la muralla tardía que acogió en su interior todo el espacio del actual barrio de Cimadevilla. No voy a detenerme en la consideración acerca del valor preventivo, simbólico o defensivo de este importante monumento sobre el que ya he escrito en numerosas ocasiones (Fdez.Ochoa, 1992 y Fdez.Ochoa y Morillo, 1991-92). Tan solo quiero dejar constancia de que su creación reponió a estímulos similares a los que concurren en la fundación de otras murallas del N.O. como Astorga, Lugo, León, etc. Otro fenómeno que no se debe olvidar es el incremento progresivo de enclaves rurales tipo villa en los entornos de Gijón que avalan la implantación de un modelo organizativo campo-ciudad típicamente romano.

El horizonte histórico que manifiesta la Arqueología gijonesa es de cuño netamente hispanorromano, pues se inició, en un primer momento, como resultado de una acción política concreta de Roma pero no cabe duda de que la propia dinámica interna del territorio introdujo cambios irreversibles más allá de cualquier imposición externa. Se ha escrito, con un cierto matiz pesimista que la romanización de Asturias y del N.O. peninsular fue un proceso "lento" y "tardío". Creo que son términos equívocos basados tan solo en un criterio utilizado por algunos historiadores, que suelen identificar romanización con municipalización. Si por "lento" se entiende un proceso gradual pero decisivo, no hay ninguna objeción que hacer, al igual que si por "tardío" se entiende posterior a la creación del Imperio en tiempos augusteos. Lo tardío es inherente al momento en que se produce la conquista del territorio que, como se sabe, tiene lugar a fines del siglo I a. C. La Arqueología de esta década está demostrando que la romanización del N.O. tuvo un desarrollo propio, distinto del de otras regiones como la Bética o la Narbonense, pero no se trató tan solo de una superficial colonización económica. Roma dió un nuevo impulso a la organización y cohesión del territorio y se impuso de forma progresiva en lo social, en la mentalidad y el gusto indígena pero no actuó de forma beligerante sino que respetó las creencias religiosas, la organización social o ciertas expresiones artísticas que perduraron más de medio siglo con posterioridad al dominio político y administrativo. Este respeto, no exento de sutileza en la captación de impor-

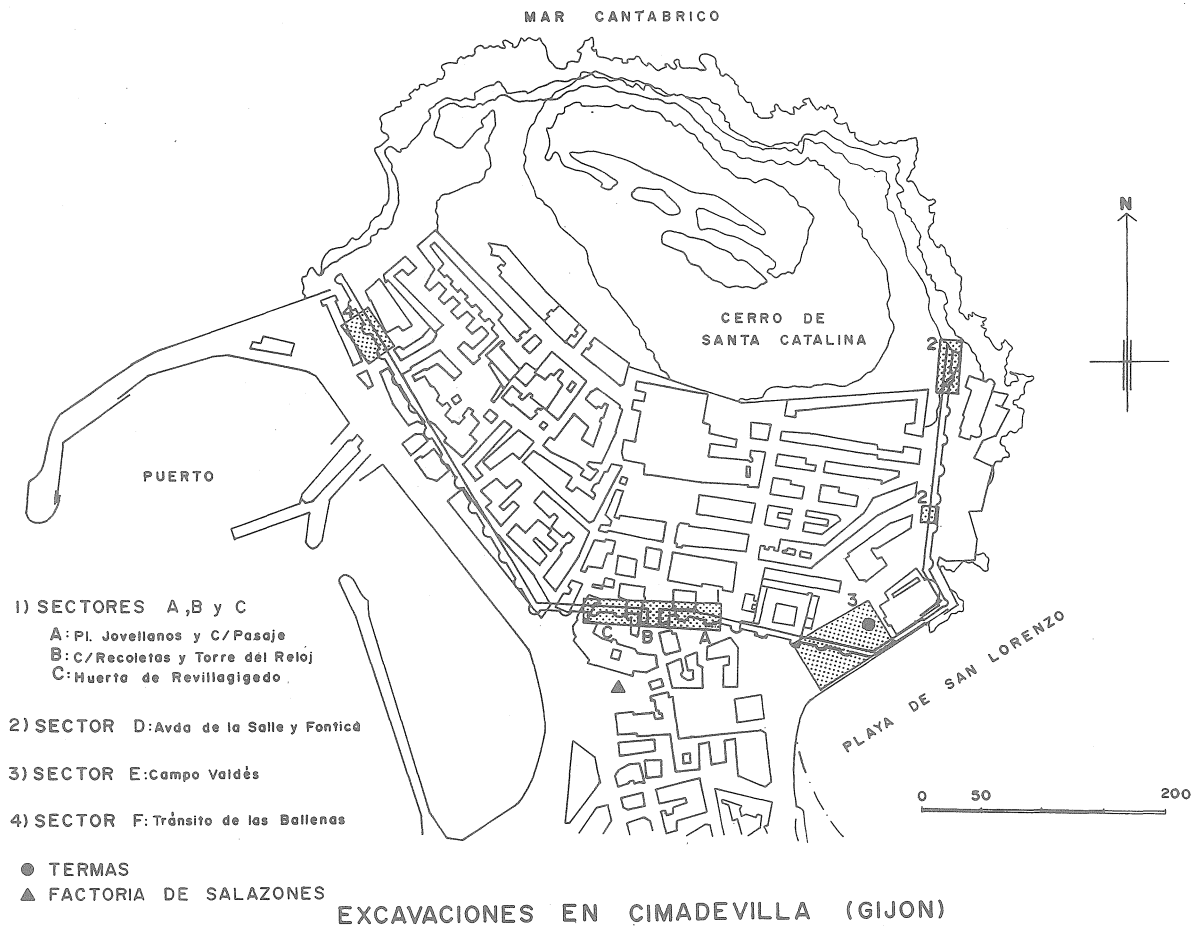
tantes personajes indígenas en favor de la causa romana, puede hoy día producir la impresión de lentitud y marginación, pero a medida que los restos arqueológicos de época romana se multipliquen podremos caracterizar mejor todo este proceso que fue, en alguna medida, semejante al aplicado por Roma, un siglo antes, en otras regiones peninsulares.

Todavía es mucha la distancia que hemos de recorrer para llegar a una comprensión mas ajustada del proceso romanizador en todo el Norte y N.O.peninsular, es decir, del periodo que llamamos astur-romano o galaico-romano. Sin embargo, creo que esta década ha sido decisiva en producir información nueva o permitir reenfozar la antigua. Ahí están las excavaciones urbanas y rurales de Vigo, El Grove, La Lanzada, Lás, La Coruña, Noville, Lugo, Gijón, Lugo de Llanera, Cuenca del Navia, Las Médulas, Astorga, León... Si fuera posible mantener un ritmo de investigación semejante en los años venideros, se podría elaborar un corpus doctrinal suficientemente contrastado que sirviese de anclaje seguro para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO

- ABAD CASAL, L., (1982): *Pintura romana en España*, Sevilla.
- ALONSO SÁNCHEZ, M. A. Y FERNÁNDEZ OCHOA, C., (1988): "Cerámica Africana D con decoración paleocristiana en la Muralla Romana de Gijón", *CuPAUAM*, núm.15.
- ALVARGONZÁLEZ, C., (1965): *Termas romanas de Campo Valdés*, Gijón.
- BONET, J. A. (1970): Biografía de la villa y puerto de Gijón, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et alii (1984): "Excavaciones en la muralla de Cimadevilla", en *Gijón Romano*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1986): "Ultimos resultados de las excavaciones en la muralla de Cimadevilla", *I Congreso Internacional Astorga Romana*, Astorga.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y MARTINEZ DÍAZ, B. (1986-87): "Gijón fortaleza romana en el Cantábrico", *CuPAUAM*, núm.13-14.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et alii (1989): *Las cerámicas modernas de la Casa del Forno. Excavaciones de urgencia en la Muralla Romana de Gijón*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et alii (1990): "Excavaciones en el interior del Palacio de Revillagigedo (Gijón)", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1983-86, Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y PÉREZ FERNÁNDEZ, D. (1990): "Inscripción romana hallada en la Muralla de Gijón. Una nueva gens entre los astures transmontanos", *CuPAUAM*, núm.17.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y MORILLO, A. (1991-92): "Fortificaciones urbanas de época Bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica", *CuPAUAM*, núm. 18-19.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1992): "Excavaciones en la Muralla Romana de Cimadevilla de Gijón (1987-89)" en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1987-90, Oviedo.

- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et alii (1992 a) "Gijón en el periodo tardoantiguo: las cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla", *AEspA*, Vol.65.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1993): "Gijón romano y su contacto con el mar: restos de una industria de salazones de época romana", *Actas de las III Jornadas de Arqueología Subacuática en Asturias*, Oviedo (e.p.)
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1993 a): "La ciudad en los territorios septentrionales de la Península Ibérica", en *La ciudad Hispanorromana*, Tarragona.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y MARTÍNEZ MAGANTO, J.: "Las industrias de salazón en el Norte y N.O. de la Península Ibérica en época romana. Nuevas aportaciones", *AEspA*, (e.p.).
- GONZÁLEZ GARCÍA, I. Y RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1972): "La economía salinera en la Asturias medieval", *Asturiensia Medievalia*, 1, Oviedo.
- HERNÁNDEZ et alii (1988): "Prospección eléctrica en zona urbana: aplicación al estudio de la Muralla Romana de Gijón (Zona Este)", *Coloquio de Arqueología do Noroeste Peninsular*, Porto-Baião, T.A.E. núm.28, Vol.II, Porto.
- MAYA, J. L. (1977): "Precisiones cronológicas en torno a la termas de Campo Valdés (Gijón)", *BIDEA*, núm.92.
- MAYA, J. L. Y CUESTA, F. (1992): "El castro de la Campa Torres", en *Los orígenes de Gijón*, Gijón.
- MENÉNDEZ VALDÉS, G. (1779): *Historia antigua de Gijón I*, Ed. de L. Adaro, Gijón, 1986.
- MORALES, A. et alii (1993): "Plaza del Marqués: Aproximación arqueozoologica preliminar a la fauna recuperada en el asentamiento romano de Cimadevilla (Gijón,Asturias)", *BIDEA*, (e.p.)
- RENDUELES LLANOS, E. (1867): *Historia de la villa de Gijón*, Ed. Mases, Gijón 1985.
- SOMOZA, J. (1908): *Gijón en la Historia General de Asturias*, Ed. Facsímil de 1971, Vol.I.
- USCATESCU, A., FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y GARCÍA DÍAZ, P. (1993): "Las imitaciones locales o regionales de terras sigillatas grises galicas tardías halladas en la Termas Romanas de Gijón", *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, (e.p.).



EXCAVACIONES EN CIMADEVILLA (GIJÓN)